

11 de noviembre de 2020
San Martín de Tours, obispo

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

A medida que nos acercamos al final del Año Litúrgico en la Solemnidad de Cristo Rey (22 de noviembre de 2020) y nos preparamos para comenzar un nuevo Año el primer domingo de Adviento (29 de noviembre de 2020), nuestra Diócesis, nuestro país y el mundo todavía nos encontramos en las garras de la pandemia mundial, COVID-19. Si bien parece que nos estamos acercando cada vez más a tener una vacuna que promete ser muy eficaz para ayudarnos a protegernos de contraer este virus peligroso, el número de personas enfermándose de esta enfermedad sigue aumentando en Michigan, en la mayor parte de nuestro país y alrededor del mundo. Es necesario que todos estén atentos a los peligros de este virus. Los funcionarios de salud nos instan a seguir tomando las precauciones de mantener el distanciamiento social, el uso de máscaras y evitar reunirnos en grupos grandes durante períodos prolongados de tiempo.

A la luz de esa realidad, y a pesar de mi gran reticencia a hacerlo, una vez más **prorrogo la Dispensación General de la obligación de asistir a Misa los domingos y fiestas de guardar**. Dado que esta será la tercera vez que otorgo esta Dispensación General por un período de tiempo particular (las dos primeras veces: 20 de marzo hasta el 6 de septiembre; y 6 de septiembre hasta el 22 de noviembre), en este momento, estoy otorgando esta Dispensación general **hasta nuevo aviso**.

Recuerden que esta Dispensación, aunque general, se aplica principalmente a aquellas personas que se encuentran en una categoría vulnerable, aquellos que son personal médico / cuidadores en contacto directo con pacientes con COVID-19, así como para aquellos que están seriamente preocupados por su seguridad en reuniones de personas. **La Dispensación General no debe ser utilizada por aquellos que estén físicamente capacitados para asistir a Misa sin peligro.**

También es importante darnos cuenta de que no hay mayor deber que tenemos en nuestras vidas que la obligación de ser conscientes de nuestra relación con Dios y nuestra necesidad de darle gracias, alabanza y honor a Dios, mientras vivimos nuestras vidas en este mundo conscientes de nuestro destino Eterno. El tercer mandamiento que viene directamente de Dios es: "*Santificar el día del Señor*". La Iglesia ha dictado, a través de uno de los Mandamientos de

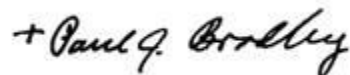
la Iglesia, que la mejor manera para que todo católico cumpla ese mandato es a través de la obligación de asistir a misa los domingos y fiestas de guardar, a menos que haya una buena razón por la que una persona no pueda hacerlo (enfermedad es una de esas razones). Esta Dispensación General no nos "dispensa" del Tercer Mandamiento, y no debemos permitir que el levantamiento temporal de la obligación de asistir a Misa no nos deje encontrar otras formas significativas de "*Santificar el Día del Señor*". Algunas de esas formas, por supuesto, son: participar en la Celebración de la Santa Misa virtualmente, a través de una de las muchas oportunidades de transmisión en vivo disponibles; pasar tiempo como familia / hogar leyendo / reflexionando en oración sobre las lecturas bíblicas dominicales; pasar tiempo de calidad en oración privada; haciendo obras especiales de caridad para los necesitados.

Así como las familias y los seres queridos que están separados anhelan el día en que puedan reunirse; y al igual que los padres, que procuran el bienestar de sus hijos, no solo por obligación o por temor a represalias, sino por amor; así también todos deberíamos estar añorando el momento en que todos podamos reunirnos unos con otros, en persona. Como Comunidad de Fe, debemos *anhelar* la oportunidad de adorar a nuestro Dios Amoroso y compartir el gozo de la Presencia de Dios entre nosotros a través de Su Palabra, y más especialmente, a través del Don de la Sagrada Eucaristía. Oro fervientemente para que experimentemos la derrota de este peligroso virus COVID-19 lo más rápido posible, para que estas Dispensaciones Generales sean innecesarias.

Mientras nos preparamos para terminar este año eclesiástico actual y comenzar otro con las cuatro semanas de Adviento que conducen al gozo navideño, por favor, permanezcan firmes en su fe y continúen anhelando el momento en que podamos unirnos con seguridad unos a otros alrededor de la Mesa del Señor, quien ha venido a ser el Emmanuel, *Dios con nosotros*, y a ser nuestro alimento y bebida espiritual para nuestro viaje de fe.

Asegurándoles mis fervientes oraciones por ustedes y pidiendo que sigamos orando unos por otros, quedo

Fielmente suyos en Cristo,

A handwritten signature in black ink that reads "+ Paul J. Bradley". The signature is written in a cursive, slightly slanted style.

Reverendísimo Paul J. Bradley

Obispo de Kalamazoo